



ENTREGA No. 83

CUARTA Y ULTIMA PARTE POEMA GILGAMES

Apreciados lectores, buenos días: Remito cuarta y última entrega tema que hemos venido tratando. Se preguntarán ustedes: Y ¿eso en qué nos incumbe? Pues, estamos hablando del origen de la religión y leído con detenimiento, podemos ver que, de él, encontraremos muchos tópicos incluidos en el Génesis. Otro aspecto, tiene que ver con el fin del matriarcado y montaje del patriarcado, además la primera mención escrita del ansia o sed de la inmortalidad, así como conocer el bello canto a la amistad. Luego, comentaremos otros aspectos fundamentales que hacen de Gilgamés, un documento sumamente importante.

Continuación:

[...] - El dios Shamash dio el permiso de viaje espacial, que harán Gilgamés y Enkidu. Antes de adentrarse en la zona restringida y sagrada, decidieron descansar toda la noche. Escasamente habían conciliado el sueño cuando algo despertó al Gilgamés, que preguntó a su amigo: ¿Me despertaste tú? y añadió: Estaba siendo testigo de un hecho tan extraordinario y tan pavoroso, que ignoro si lo he vivido en sueños o en la realidad. Dijo a Enkidu: "En mi sueño, el elevado suelo se vino abajo, me derribó, me atrapó los pies. ¡El fulgor era irresistible! Un hombre apareció, era el más bello del país. Su gracia...me sacó de debajo de la tierra caída, me dio agua de beber; mi corazón se calmó.

Gilgamés se volvió a dormir, pero de nuevo, un susto acabó su sueño. Se incorporó diciendo a su amigo": me llamaste ¿No me tocaste tú? ¿Por qué estoy sobresaltado? ¿Pasó por aquí algún dios? Una vez más se adormeció Gilgamés. pero por tercera vez le pasó idéntica cosa. En esta ocasión narró minuciosamente a su amigo el espanto de la pesadilla:

- ¡La visión que tuve fue espantosa! Los cielos clamorearon, la tierra dio un estampido; se apagó la luz del día. Fulguraron relámpagos, subió una llamarada. ¡Las nubes se inflaron, llovió muerte! Luego desapareció el fulgor, se apagó el fuego. Y todo lo que había caído se convirtió en cenizas.

Horrorizado por lo que había visto, pero cada vez más con vencido de que podía alcanzar su destino, Gilgamés volvió a suplicar a Shamash su ayuda para realizar su viaje. Tuvo que vencer para llegar hasta la montaña de Mashu. Donde se podía ver al dios elevándose a la bóveda del cielo. Una vez en ella, vio que en su falda se abría una entrada guardada por feroces soldados. Velan a Shamash cuando él asciende y desciende.

Cuando el rey de Uruk expuso a los guardianes el propósito de su viaje, su origen semidivino y el hecho de que se hallaba en posesión del consentimiento de Shamash para ejecutarlo, le permitieron entrar. Cuando penetró en el recinto sagrado comprendió el valor de sus sueños. Al fin, iniciaba su viaje a lejanas tierras y en el mismo "Gilgamés se encontró en la más completa oscuridad". Y gritó: ¡No veo nada ni delante ni detrás! Siguió navegando durante varios beru, tiempo que corresponde al camino recorrido durante dos horas, pero la oscuridad todavía le envolvía. Solamente se hizo la claridad cuando anduvo doce beru.



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



Después de haber triunfado volvieron los dos héroes al palacio de Gilgamés; ocurrió que en el camino fue visto por la diosa del Amor, **que fue invadida por la fuerza de su deseo**. "Istar", fue encuentro de Gilgamés completamente seducida y mirándole a los ojos lo envolvió en su deseo y se le ofreció con estas palabras: Ven Gilgamés. **Obséquiame con tu semen. ¡Sé mi esposo, que sea yo tu mujer!** Pero Gilgamés era inmune a las tentaciones de la diosa, y no le hizo caso. Istar trató de engañarlo ofreciéndole el premio supremo que podía darle, diciéndole: **Te ofrezco la "vida eterna", la posibilidad de hallar la resurrección al igual que la consiguió "Tammuz" al unirse amorosamente conmigo y añadió: Ése es el bien más codiciado por mortal alguno,**

- pero Gilgamés lo rechazó.

Istar se enfureció y, ascendiendo al cielo y convenció a los dioses para que creasen un **"toro milagroso" para que matase a Gilgamés**. Tuvo que amenazar al dios Anu, el cielo personificado y padre de los dioses. El primer dios de la suprema tríada (**Trinidad**), formada con Baal, dios de la tierra y "EA", dios de las aguas, si no accedía a su deseo, con sofocar todo germen de amor en la tierra y, por tanto, **la existencia de cualquier clase de vida en ella**.

Los dos héroes enfrentaron al toro y lo mataron. Istar en el paroxismo de su odio, les maldijo: Enkidu, en un raptó de prepotencia y soberbia, sintiéndose al menos un semidiós, confianza que le diera la victoria obtenida sobre el toro divino, que yacía roto, descuartizado ante él, **tomó uno de los muslos de la feroz bestia y enarbolándola sobre su cabeza se lo arrojó a Instar en la propia cara**. La ofendida diosa, en medio de su desesperación por haber topado con tan díscolos seres, que de aquella manera tan burda retaban su poder,

- envió una enfermedad mortal a Enkidu, que privó a Gilgamés de su amigo.

Gilgamés se hundió en el más profundo abatimiento **y en seguida se percató de la fragilidad de la vida, se hizo consciente de la verdadera realidad de la muerte, de la temporalidad de su existencia y de lo vano y absurdo que resultaba la vida terrestre si, al fin, siempre acababa en el abismo oscuro de la desaparición**. Meditó de lo banal de su existencia. de sus hazañas heroicas, de su poder sobre los seres y las cosas de la tierra, cuando siempre tendría encima de todas ellas, que dominaba, un dios superior, inexorable y omnipotente llamado **"Muerte"**.

"Rechazando la posibilidad de hallar la resurrección, como Tammuz, en la unión amorosa con Istar (Venus), **decidió salir de esta situación desesperada, yendo en busca de la vida eterna, donde sea que le llevara el camino, aunque fuera al extremo del mundo, incluso al reino de la muerte**." Gilgamés solitario, llevando como equipaje sus propias convicciones, abandonando sus armas y su palacio, sus servidores, y a su pueblo, se encaminó casi sin esperanza, para un largo viaje del cual no sabía siquiera si volvería. **"La búsqueda de la vida eterna"** que le llevó a través de un profundo, oscuro y desolado barranco hasta el lugar donde el dios Shamash, dios Sol, surgía diariamente para iluminar y calentar la árida tierra, los corazones de los hombres que moraban entre tinieblas.

El héroe de Uruk alcanzó aquel privilegiado lugar, mansión de los dioses, el **edén** donde las hojas y los frutos de sus árboles eran piedras preciosas. Detrás de este paraíso se extendía el mar en toda su inmensidad y más allá en una isla llamada de los Dichosos, situada en medio de las aguas, vivía,



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



según le revelaron los dioses, **“Utnapishtim” (Noe), el hombre que había sobrevivido al diluvio y que poseía, único entre los humanos, la vida eterna.** Gilgamés en su jornada de descanso, mientras recobraba fuerzas para iniciar el nuevo viaje hasta la isla de los Dichosos, meditando cómo pedirle a Utnapishtim la **hierba de la vida eterna**, tuvo una infausta visita. Los dioses acordaron enviarle a uno de sus coperos con la misión de disuadirle de que realizara su proyecto.

El enviado apareció ante el héroe entristecido, pero esperanzado, y le dijo: Gilgamés, ¿adónde vas? **No hallarás la vida que buscas.** *Al crear a los hombres, los dioses les reservaron la muerte y se quedaron con la vida...*Y continuó su perorata largamente hasta que vio que el rey de Uruk no vacilaba en sus propósitos. Se procuró una embarcación y se lanzó sobre ella a las bravías aguas de aquel inmenso mar que rodeaba la isla donde moraba el hombre que conocía la eternidad. Antes de llegar a ella tuvo que sufrir una terrible **tempestad que duró cuarenta días**; al final de los cuales, cuando amainó la tormenta, atracó en la costa de la isla milagrosa, descendió desde su barco y buscó con anhelo a Utnapishtim; cuando lo halló, ansiosamente le preguntó por la vida eterna y el desánimo le embargó todo su ser cuando, como único premio a su esfuerzo y penalidad, obtuvo estas funestas palabras:

- **La feroz muerte es inexorable.** Y Utnapishtim le dio el siguiente funesto consejo: **El hombre no puede escapar a su sino fatal.** Y entró en una serie de consideraciones filosóficas y morales que aburrieron al héroe de Uruk, **que iba en busca de la eternidad.** Sin embargo, Utnapishtim contó cómo había sido el diluvio.

Utnapishtim le explicó cómo había sido llevado, con su mujer, a la vida eterna en la isla. Confesó a Gilgamés: **la hierba milagrosa que infunde la eterna juventud crece en el fondo del mar.** El hombre se vuelve joven en la vejez. El héroe le agradeció la confidencia y se aprestó de inmediato para sumergirse en las heladas y turbias aguas en cuyo seno se guardaba aquel tesoro.

Tras arduos esfuerzos y luchas enconadas, logró tomar un manojo de las hierbas que le permitirían ser eterno. Se dispuso a emprender el camino hacia Uruk. Haciendo un alto en su camino, se detuvo junto a las cristalinas aguas de un lago donde decidió bañarse. Desconfiando de todos y de todo, se bañó manteniendo firme en sus manos los manojos de la hierba milagrosa que había adquirido en aguas de la isla de los Dichosos.

- **Pero cuando más feliz estaba, una tremenda serpiente marina le atacó y, desprovisto como estaba de sus armas le arrebató la preciada planta y no su vida ya que,** debido a su fortaleza y protección de los dioses, la pudo vencer o al menos hacerla huir. Exhausto física y moralmente por los esfuerzos realizados para conseguir la vida eterna, regresó a su reino y allí se dedicó obsesivamente a rezar en todos los templos por la resurrección de su amigo.

Cuando más desesperado se encontraba, los dioses le fueron propicios y **concedieron la nueva vivificación de Enkidu**, que apareció ante él, con lo cual la alegría y el gozo retomaron a su ánimo. Cuando Gilgamés inquirió de su amigo la descripción del reino de la Muerte, éste le respondió gravemente: **No puedo decirte nada.** ¿Porqué? Enkidu respondió: Porque no podrías resistir el terror que te causaría mi narración. Sin embargo, Gilgamés, **"el eterno buscador"**; se empeñó en saber la verdad y **"Enkidu le pintó los oscuros colores la condición terrestre"**.



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



- **Nota mía:** “Cualquier parecido con temas conocidos, es mera coincidencia”. ¿No les parece? Por eso me atreví a transcribir este hermoso, antiquísimo y “**primordial**” poema. El siguiente, Atrahasis, nos acabará de dejar boquiabiertos.

Hasta la próxima hermanos y que Dios los proteja todos. Hernando Flórez Torres. Colaboradores Modelia Occidental.